

Tres visiones sobre la seguridad en Europa

PEDRO PITARCH ARTOLOMÉ
Teniente Coronel de Infantería DEM

El comunismo se repliega. ¡Al fin la paz!. El desplome del muro de Berlín, símbolo paradigmático de la guerra fría, abrió muchas expectativas. Sin embargo, el año 1990 ha ido desatapando incógnitas que la confrontación entre bloques parecía haber hecho irrelevantes. Dejando a un lado —que ya es mucho dejar— los problemas de la periferia europea, lo cierto es que en el propio continente las cosas no están muy claras. El futuro como estado unitario y el poder militar de la URSS, y la efervescencia nacionalista junto a los gravísimos retos económicos en el centro y el este de Europa, son elementos capitales que no cabe obviar en el nuevo escenario continental.

Todo ello ha sentado las premisas para un furibundo debate, en ambos lados del Atlántico, sobre el futuro de la seguridad en Europa. Debate que, como consecuencia de la fluidez del escenario, resulta con frecuencia ininteligible y contradictorio. Realmente, la vertiginosa aceleración de las mutaciones políticas, económicas y sociales producidas en los últimos meses, concede poco margen al pronóstico sosegado. Previsiones formuladas con vocación de medio plazo se han visto desbordadas por la realidad en pocos meses. Aquel debate, en suma,

parece algunas veces exótico, otras exotérico y casi siempre provisional.

Opiniones las hay para todos los gustos. Tan dispares que uno —intuitivamente— piensa responden, en algunos casos, más al ín-

En un intento de síntesis, en el estudio del pasado y desde éste la formulación de la respectiva prospectiva, sobre la seguridad en Europa, tres visiones o líneas teóricas de pensamiento parecen consistentes: la realista, la liberal y la institucional.

timo deseo de análisis objetivo. Por otra parte, abarcar todos los elementos que confluyen en el complejo fenómeno de la seguridad, que responde más a la interpretación, a la percepción individual y colectiva, que a los datos o a la evidencia, ha sido siempre un ejercicio intelectual extremadamente difícil. En nuestros días, la acelerada acumulación de noticias, informes y evaluaciones que, sobre las mesas de

trabajo, producen la descarada eficacia de las comunicaciones y las indiscretas capacidades de la informática, añade a aquella dificultad el riesgo del análisis atropellado y parcial.

En un intento de síntesis, en el estudio del pasado y desde éste la formulación de la respectiva prospectiva, tres visiones o líneas teóricas de pensamiento parecen más consistentes: la realista, la liberal y la institucional.

VISION REALISTA

En términos genéricos, la visión realista interpreta el fin de la guerra fría como el resultado de la victoria de los EE.UU sobre la URSS. La gigantesca potencia económica y militar del primero derrotó a la segunda. Una variante, la formulada por Paul Kennedy, afirma que en los costos (superiores a las ganancias) de la aventura de la superextensión imperial soviética es donde ha de encontrarse la raíz de la derrota de la URSS.

Motivo de especial preocupación es el futuro de Alemania. La unificación ha reconfirmado a ese país como la potencia económica hegemónica en Europa, y en muchos realistas se transparenta una memoria histórica de un na-

cionalismo germánico militarista y agresivo. La pregunta, sin respuesta clara de momento, es ésta: ¿qué y quién podrían impedir que la nueva Alemania se dotara de armas nucleares, el último símbolo de la moderna soberanía nacional?

Coherentes con su fé en los órdenes bipolares y con su tradicional pesimismo antropológico, los realistas prevén inseguridad y relaciones internacionales anárquicas. El rápido desmoronamiento del "sistema bipolar flexible" enunciado por Kaplan, al que respondía el orden internacional durante la guerra fría, ha sorprendido a los realistas que no vislumbran un recambio a corto plazo. Parece como si aquéllos padecieran una especie de "síndrome de horfandad".

En suma, la visión realista atribuye poca esperanza a la estabilidad de un mundo multipolar. La OTAN, desaparecido de facto el Pacto de Varsovia, tiene unas limitadas posibilidades de supervivencia. El riesgo de un regreso de la sociedad norteamericana a un aislacionismo pernicioso se incrementa. Vaticinan, a la postre, un futuro incierto y peligroso.

VISION LIBERAL

La visión liberal, por su parte, encuentra la raíz del fin de la guerra fría en la extrema ineficiencia de una economía centralmente planificada, y en la carencia de libertades individuales en la URSS y sus satélites. El contraste entre regímenes autocráticos ineficaces sostenidos por las bayonetas soviéticas, con las prósperas democracias occidentales, ha venido socavando permanentemente la legitimidad de aquéllos, hasta producir su deslucido y flagrantemente desplome.

Los realistas, coherentes con su fé en los órdenes bipolares y con su tradicional pesimismo antropológico, prevén inseguridad y relaciones internacionales anárquicas.

Al afirmar el carácter esencialmente pacífico de las democracias, y al establecer una relación casual entre la organización interna de los estados y su comportamiento en el ámbito internacional, los liberales aseveran que los regímenes democráticos son extremadamente renuentes a comportamientos agresivos. El uso de la fuerza, por tanto, se reserva para la auto-defensa frente a una amenaza clara e inevitable.

En consecuencia, en la visión liberal Alemania no supone motivo de especial preocupación. El pueblo germano-occidental se ha empapado de los valores y los dividendos del sistema democrático, durante los últimos 45 años. La extensión a la otrora RDA de las instituciones políticas, la prosperidad económica y el orden social de la RFA, no puede por menos que resultar un proceso lógico y sin graves traumas.

El optimismo es, en última instancia, la nota más característica de la visión liberal sobre el futuro de la seguridad en Europa. Paulatinamente asistiremos a la instalación de democracias liberales en todo el continente, que se comportarán pacíficamente en un marco de cooperación internacional. ¿El fin de la historia?, llega a preguntarse Fukuyama.

En la visión liberal Alemania no supone motivo de especial preocupación.

VISION INSTITUCIONAL

La visión institucional extrae el fin de la guerra fría del clima de entendimiento entre los bloques creado —naturalmente— por instituciones y foros internacionales. La Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) constituye un elemento clave. El Acta Final de Helsinki de 1975 que reconoció el status quo político y territorial en Europa, el Documento de Estocolmo de 1986 sobre medidas de seguridad y confianza, y el Tratado CFE de 1990 de reducción de armamentos convencionales, constituyen, en esta visión, ejemplos que avalan su teoría.

Son los foros internacionales, por tanto, los que deben prevenir y atemperar las posibles tensiones que, en una Europa sometida a tan brusco cambio, los institucionalistas no descartan. Los conceptos de "seguridad común", "seguridad cooperativa" o, incluso, el de la "casa común europea" de M. Gorbachov adquieren su sentido y proyección desde la clave institucional.

Desde esta óptica, la nueva Alemania no supone motivo de incertumbre. Su pertenencia a la CE, de la que es uno de sus principales motores, cercena de raíz visiones fatalistas sobre el futuro comportamiento de aquel país. La Comunidad debe jugar un papel básico tanto en la reconstrucción económica del centro y el este de Europa, como en la futura estabilidad continental. A este respecto, y a la pregunta ¿que hará Alemania?, Horst Teltschik consejero para asuntos exteriores

del canciller Kohl responde: "creemos que solo hay un camino, que es la plena integración en Occidente, en la Comunidad Europea. Esta es la base, la prioridad de nuestra política exterior".

En síntesis, la visión institucional es moderadamente optimista sobre el futuro de la seguridad en Europa. El reforzamiento del rol de las NN.UU y de la CSCE, y la modificación radical de la OTAN para conformarla como un foro esencialmente político (que asegure a los soviéticos las intenciones pacíficas de los países occidentales y, por qué no, siga "marcando" a Alemania), constituyen vías imperativas para enfrentarse a los retos de un futuro algo incierto, pero probablemente pacífico y cooperativo.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Quién, desde fuera, podría afirmar cuál de las tres visiones va a acertar en su predicción?. Cada una de ellas tiene su propia lógica y sus razonables argumentos. La visión realista y la liberal tienen una mayor expresión en la opinión norteamericana. La institucional es de mayor corte europeo. Ello supone un distanciamiento -teórico- del pensamiento político entre ambas orillas del Atlántico. Sin configurar, de momento, una brecha importante esa distinta percepción podría constituir una de las claves de las relaciones del siglo XXI.

Lo cierto es que, todavía, nada está definitivamente jugado. El problema económico en el centro y el este de Europa lejos de estar resuelto se complica cada día, no ha tocado fondo. La gran incógnita reside en la capacidad de sus poblaciones para soportar con esperanza una inflexión económica, evitando que las previsibles

Según la visión institucional, son los foros internacionales los que deben prevenir y atemperar las posibles tensiones en una Europa sometida a tan brusco cambio.

frustraciones en ese campo deriven hacia la hostilidad con el vecino o entre ellos mismos.

El papel alemán, parece claro, va a ser determinante. Existe un consenso internacional (en el que incluye a la propia Alemania) so-

El problema económico en el centro y el este de Europa lejos de estar resuelto se complica cada día, no ha tocado fondo.

bre el potencialmente pacífico comportamiento de ese país. Toda Europa mira a Alemania con un cierto "complejo de dependencia". Es paradójico, pero nunca se habían dado de forma tan diáfana las condiciones obje-

La gran incógnita reside en la capacidad de sus poblaciones del centro y este de Europa para soportar con esperanza una inflexión económica, evitando que las previsibles frustraciones en ese campo deriven hacia la hostilidad con el vecino o entre ellos mismos.

tivas para el resurgimiento de la "ideología del centro": Alemania como punto central entre Oriente y Occidente. Es esa ideología la que dió raíz y esencia al nacionalismo clásico alemán y a su más mortífero subproducto: el nazismo. Si bien las más sanas corrientes del pensamiento germano de la segunda mitad de este siglo, como por ejemplo la representada por Habermans, afirman que el propio hecho del nazismo desacredita para siempre al nacionalismo clásico alemán, algunos resultados electorales de los últimos tiempos podrían indicar que ese tipo de nacionalismo late, aunque muy débilmente. ¿Cuál es el significado de ello?. Al final uno intuye que hablando de seguridad en Europa el nombre del juego es: Alemania.

Finalmente, la crisis del Golfo (todavía no resuelta cuando se escriben estas líneas) es una referencia obligada para intentar rematar la comparación -somera- de las tres visiones. Desde la percepción realista ese conflicto, que incide directamente sobre los valores e intereses europeos, no sería otra cosa que una cuenta del collar que ha de desgranarse. La óptica liberal resaltaría el esfuerzo desarrollado por las democracias para agotar las vías pacíficas de resolución del problema planteado por la invasión de Kuwait; si Iraq hubiese sido una democracia liberal la agresión no se hubiera producido. La interpretación institucional nos diría que el papel que está jugando el Consejo de Seguridad de las NN.UU., vertebrador de un consenso internacional frente a la agresión iraquí, es el elemento más trascendente y novedoso de entre los que confluyen en la crisis.

Como se decía al comienzo, el comunismo parece que se repliega. Pero, ¿por fin la paz? ■